

Cánticos de Misión

I

*- A misión os llama,
errantes ovejas,
vuestra tierna madre,
la Pastora excelsa.*

Divina Pastora,
duice amada prenda,
dirige los pasos
de estas tus ovejas.

Oh dulce Pastora,
Madre la más tierna,
libra tu rebaño
de enemigas fieras.

II

*¡Viva María!
¡Muera el pecado!
y Jesús sea siempre
glorificado.*

Venid fieles cristianos,
a las misiones,
donde Cristo convierte
los corazones.

—
Pecador no te acuestes
nunca en pecado;
no sea que despiertes
ya condenado.

—
Si del negro pecado
quieres limpiarte,

no tienes más remedio
que confesarte.

—
Te salvarás, si guardas
los Mandamientos;
ama a Dios y recibe
los Sacramentos.

—
En casa del blasfemo
y del que jura,
no faltarán desgracias
ni desventuras.

III

*Perdona a tu pueblo, Señor;
perdona a tu pueblo;
perdónale, Señor.*

No estés eternamente enojado,
no estés eternamente enojado;
¡perdónale, señor!

—
Por tus profundas llagas crueles,
por tus afrentas y por tus hieles;
¡Perdónale, Señor!

Por las heridas de pies y manos
por los azotes tan inhumanos;
¡perdónale, Señor!

IV

*Perdón ¡oh Dios mio!
perdón, indulgencia
perdón y clemencia
perdón y piedad.*

Pequé; ya mi alma
su culpa confiesa;
mil veces me pesa
de tanta maldad.

La gloria he perdido,
merezo el infierno;
¡perdón Padre eterno!
¡Jesús, perdónad!

V

Sálvame Virgen María;
óyeme, te imploro con fé;
mi corazón en ti confía,
Virgen María, sálvame. (bis)

y estoy en él derribado,
sin Dios, oh Madre, y sin tí. (bis)

—
Un abismo es el pecado
con que a mi Dios ofendí;

—
Yo pequé: contrito, lloro;
mil infiernos merecí;
tu misericordia imploro;
Madre, apiádate de mí.

VI

*Amante Jesús mio,
¡Oh cuánto os ofendí!
Perdona mi extravío
y ten piedad de mí.*

¿Quién, al mirarte exánime
pendiente de una cruz,
por nuestras culpas víctima
expirar, buen Jesús,

de compasión y lástima
no siente el pecho herido,
habiéndote ofendido
con negra ingratitud?

VII

Yo tengo una Madre,
Madre querida,
que mis penas calma
cuando me mira.

Se llama mi Madre,
Virgen María,
Divina Pastora
del alma mía.

—
Sus plácidos ojos
y su sonrisa
me roban el alma,
me dan la vida.

Su nombre es el bálsamo
de mis heridas,
la estrella radiante
que al cielo guía.

—
La busco en mis penas
y en mis fatigas,
la llamo de noche,
también de día.

—
Me tiende sus manos
y me acaricia.
Alcanzo con Ella
la eterna dicha.

VIII

*Bendito, bendito,
bendito sea Dios,
los ángeles cantan
y alaban a Dios.*

Por amor al hombre
moriste en una cruz,
y al cáliz descendes
por nuestra salud.

Creo, Jesús mío,
que estás en el altar
oculto en la hostia
te vengo a adorar.

IX

*Alabado sea el Santísimo
Sacramento del altar
y la Virgen concebida
sin pecado original.*

¡Ay Jesús que te he ofendidol
¡Ay mi Dios que no te he amadol
¡Ay de mí, qué ingrato he sido
con Jesús Sacramentadol

Con amor y con fé viva,
llegarás esperanzado
a comer la misma vida,
que es Jesús Sacramentado.

Con pureza de conciencia,
dignamente preparado,
llegaraste con frecuencia
a Jesús Sacramentado.

Si me preguntan a mí
cómo se llama mi Amado,
he de reponder así,
que es Jesús Sacramentado

X

*Dueño de mi vida, vida de mi amor,
ábreme la herida de tu corazón.*

Corazón divino, dulce cual la miel,
Tú eres el camino para el alma fiel.
Tú abrasas el hielo. Tú endulzas la hiel,
Tú eres el consuelo para el alma fiel.
Corazón divino, ¡qué dulzura dán
de tu sangre el vino, de tu carne el pan!
Tú eres la esperanza del que va a vivir;
Tú eres el remedio del que va a morir.

XI

¡Oh buen Jesús! Yo creo firmemente,
que por mi bien estás en el altar,
que das tu cuerpo y sangre juntamente
al alma fiel en celestial manjar.

Indigno soy, confieso avergonzado,
de recibir la santa comunión;
Jesús, que ves mi nada y mi pecado
prepara Tú mi pobre corazón.

Pequé Señor; ingrato, te he ofendido;
infiel te fui, confieso mi maldad;
contrito ya, perdón Señor, te pido;
eres mi Dios, apelo a tu bondad.

Dulce maná y celestial comida,
gozo y salud de quien te come bien,
ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida
desciende a mí, hasta mi pecho ven.

¡Oh buen Pastor, amado Jesús mío!
Mi corazón se abrasa en santo ardor;
si te olvidé, hoy juro que constante
he de vivir tan sólo de tu amor.

XII

*Angel Santo, Angel querido,
compañero de mi vida,
tú que nunca me abandonas
ni de noche ni de día,*

Siendo yo niño inocente,
mi madre me repetía;
hijo, tú tienes un angel
para hacerte compañía.

¡Oh! qué bendita creencia,
bendita quién me la dió;

bendiga Dios a mi madre,
¡oh! si, bendígala Dios.

En las sombras de la noche
me defiendes del demonio,
tendiendo sobre mi lecho
tus alas de nácar y oro.

XIII

Vamos niños al Sagrario
que Jesús llorando está;
pero viendo tantos niños
muy contento se pondrá.

Dices que sólo el pecado
es lo que te hace llorar,

pues nosotros no queremos
en adelante pecar.

No llores, Jesús, no llores
que nos vas a hacer llorar;
y los niños de este pueblo
te queremos consolar.

Can la censura Eclesiástica. — A. M. D. G.